

OTRAS NARRATIVAS LITERATURA Y CINE

El Wéster literario

El estreno de **'El poder del perro'** saca a la luz una importante pero desconocida literatura de género que aún sigue impregnando la escritura de autores actuales

cabalga de nuevo

Benedict Cumberbatch,
en un fotograma de
'El poder del perro',
de Jane Campion.



HELENA HEVIA

Periodista

las letras norteamericanas, a secas.

A VUELTAS CON EL PULITZER

De la impregnación del género en la escritura norteamericana contemporánea da cuenta el último premio Pulitzer de ficción 2021, *El vigilante nocturno* (Siruela), de la norteamericana **Louise Erdrich**, una veterana del asunto, hija de una india chippewa, que se ha dedicado a contar en sus novelas la contradicción de vivir entre dos mundos. En esta novela, Erdrich recupera la historia de su abuelo, miembro del consejo de su tribu en lucha por sus derechos identitarios. Pero también es detectable la huella en novelas como la excelente *A lo lejos*, del argentino-estadounidense **Hernán Díaz** (que fue nominada a ese premio en 2019) y, más lejos, en el wéster *Lomesone Dove* de **Larry McMurthy**, que lo ganó en 1989 y obtuvo en su momento un éxito lector apabullante.

El editor y librero **Alfredo Lara**, director literario de la colección Frontera, que reúne traducciones indiscutibles del wéster, está cansado de precisar que más del 60% de las grandes películas clásicas que conocemos tienen tras de sí una novela o un relato y poco tienen que ver con esa literatura de quiosco de usar y tirar, a las que muchos los asocian. «El wéster como la novela negra, la histórica o la ciencia ficción tiene sus obras maestras, pura basura y una enorme cantidad de novelas disfrutables sin necesidad de considerarlas la quintaesencia de la literatura», dice mientras se duele de que el género no haya tenido ningún movimiento de revalorización equiparable al policiaco. Junto a la colección del sello Valdemar es de jus-

Ahí están: el vaquero silencioso, el sheriff obstinado, el bandido que sueña con tener un rancho o el otro, el psicópata destructor, la chica del saloon, la mujer de la carreta que trae la civilización, la estampida del ganado, los indios acechantes, la tensión insoportable del duelo final. Conocemos bien los tropos del género, incluso aunque no seamos particularmente fans, los llevamos grabados a fuego como las reses. Se ha dicho muchas veces: el wéster es la épica norteamericana. Pero ya hace muchas décadas que esa épica se ha ido deshilachando, crítica y renovadora consigo misma. Y se ha hecho adulta.

Y sí, llegó a nosotros a través de las películas, claro está, pero se suele olvidar que fueron novelas y relatos mucho antes de que el cine funcionara como caja de resonancia de esas historias de colonización y frontera. Con el actual estreno de *El poder del perro*, la extraordinaria novela de **Thomas Savage** llevada al cine por **Jane Campion**, cabría preguntarse si existe un enésimo revival del género o si por el contrario, como sostienen algunos, las novelas del Oeste siempre han estado ahí desde los tiempos de **Feminore Cooper** hasta las fantasmagorías apocalípticas del grandísimo **Cormac McCarthy** y su inapelable *Meridiano de sangre*, que no es solo una obra cumbre del wéster sino de

THOMAS SAVAGE

El narrador que guardaba un gran secreto

‘El poder del perro’, ahora llevada a la pantalla por Jane Campion, fue publicada originalmente en 1967. Aunque cosechó buenas críticas en su momento, no alcanzó el estatus de título imprescindible del género

«A menudo los vaqueros son cariñosos entre sí en secreto», dice la letra de una canción country que Ned Soublette cantaba en 1981 y que solo encontró su éxito cuando Willie Nelson la interpretó veinte años más tarde. Y es que el mundo no estaba preparado para enfrentarse a algo que las historias de vaqueros habían dejado entrever: la ambigüedad de las amistades masculinas en un mundo hipertestosterónico en el que la mujer suele tener un papel episódico.

En 1967 ese tema prohibido, la homosexualidad del cowboy, fue central en la quinta novela de un autor, Thomas Savage, que pese a cosechar buenas críticas nunca alcanzó el estatus de los grandes. *El poder del perro* traía ecos de *Al este de Edén* de John Steinbeck, con dos hermanos, Phil y George, delgado y odioso uno, gordo y amable el otro.

Y sin embargo, como contó la escritora Annie Proulx en el posfacio de la edición con la que Penguin intentó rescatarle en 2001, en los 60

apenas nadie quiso reparar en el verdadero tema de la novela: que la homofobia de Phil, el hermano malo de la historia, un canalla pero también el carácter más complejo e interesante de la narración, escondía en realidad una represión homosexual que le amarga la vida a sí mismo y a todos los que le rodean.

Terreno proceloso

Para Proulx, autora de *Brokebad Mountain*, publicado en *The New Yorker* en 1997 y que dio origen a la película de Ang Lee, la novela de Savage había abierto una puerta a un terreno proceloso que la literatura y el cine siempre se habían resistido a pisar. En el epílogo se relaciona la vida del escritor con los principales aspectos de la novela: una infancia en ranchos de vacas y ovejas en las montañas entre Idaho y Montana, una madre alcohólica que tiene su correlato en el personaje de la viuda que se casa con el bueno de George y el cruel hermano de su padrastro que lo martirizó cuando era joven. En esas comparaciones, Proulx no se atreve a hablar de un asunto capital. Quizá porque, cuando apareció ese texto, Savage todavía estaba vivo y no se había pronunciado al respecto.

Herida abierta

Casado con Elizabeth Fitzgerald, Savage abandonó un tiempo a su esposa e hijos para vivir una apasionada relación con Tomie de Paola, un ilustrador de cuentos infantiles. Tras la ruptura, el autor regresó al redil, escribió *El poder del perro*, dedicó éste a su mujer y no volvió a tener una relación homosexual conocida hasta la muerte de ella en 1988. Así es inevitable pensar que los propios fantasmas del autor alimentaron esta novela que habla de heridas abiertas y fantasmas íntimos.



En 1967, la **homosexualidad** de un ‘cowboy’ fue el tema central de una novela de Savage

ticia mencionar dos clásicos como *Warlock* y *Bad Lands* de **Oakley Hall** que Galaxia Gutenberg recuperó hace unos años.

TAMBIÉN ELAS SON MAESTRAS

A la hora de pensar en los grandes hitos literarios del wéstern, Lara recuerda cómo su colección, iniciada en 2011, tuvo como pieza fundacional los libros de relatos de **Dorothy M. Johnson**, que habían dado lugar a tres películas memorables como *El árbol del ahorcado*, *Un hombre llamado caballo* y *El hombre que mató a Liberty Valance*. «En una votación que se hizo a finales del siglo XX, ella y **Jack London** quedaron entre los primeros puestos de los mejores autores de cuentos del Oeste». La presencia de Johnson, una mujer, como maestra del género, no es una rareza histórica en un panorama tradicionalmente hipermasculinizado que arrastra como principales pecados la exaltación de la violencia, el genocidio indio y las armas como fetiche. Lara apunta también al trabajo de **Leigh Brackett**, autora de novelas policíacas de los años 40 y 50 así como de los guiones de *El sueño eterno*, *Hatari*, *Río Bravo*, *El Dorado* y *Río Lobo*, además del de *El imperio contraataca*. «Yo personalmente no veo diferencia entre el tra-



bajo de ellas y el de sus colegas masculinos», mantiene.

A la capacidad para traspasar fronteras y tiempos atribuye el escritor **Jon Bilbao** la actual vigencia de un género que ha acabado filtrándose en algunas novelas recientes en castellano. El mismo Bilbao, que acaba de sacar la novela *Los extraños*, publicó el pasado año *Basilisco* (Impedimenta), galardonada recientemente con los premios 42 y el del Gremio de Libreros de Euskadi y una suerte de novela del Oeste en la que dialogan fantasmagóricamente pasado y presente. «El wéstern nació para adoctrinar — cuenta Bilbao—. Nos decía que es bonito ser un vaquero libre y salvaje pero que, a fin de cuentas, tienes que ceder el paso a la civilización, el orden y la justicia. Al

internacionalizarse, las historias del Oeste se liberaron de ese mensaje original y eso permitió que tanto en Europa como en Japón relataran otras preocupaciones y otras estéticas».

El escritor vasco, que en la actualidad está escribiendo la continuación de *Basilisco*, le guio en su momento hacer una comparación de la vieja y arquetípica masculinidad del Oeste con la actual, más líquida y difícil de definir. «Pero, sobre todo, —añade—, el puro disfrute de escribir sobre un género que me ha encantado desde niño y en el que cada vez me afianzo más». Lejos del pastiche o la recreación nostálgica el autor sostiene que el género le permite hablar en clave

Algunas **novedades literarias** relacionadas con el género wéstern

de sus intereses más personales.

EN CLAVE OESTE

Algo parecido se puede detectar en los trabajos de dos autoras. La barcelonesa **Olga Merino**, que en la celebrada *La forastera* (Alfaguara) abordó el género, sin ser excesivamente consciente en un principio de ello, con una historia marcada por el paisaje y por personajes desarraigados. Más asombrada está la argentina **Mariana Travacio**, que en su primera incursión en la novela con *Como si existiese el perdón* (Las Afueras) ha sido leída en clave de wéstern. «Es algo que no me había propuesto, nunca lo hago, pero hay un momento en que las interpretaciones ya no dependen de ti, vuelan libres. Y la imagen del gaucho o del tipo campesino con su navaja en un escenario rural es algo que es fácilmente asimilable a las imágenes del Oeste», explica.

Polisémico y multiforme, el wéstern parece tener todavía mucho que decir: «Y es que a veces la literatura de género —sostiene Bilbao—, se sea consciente o no, puede funcionar como ese tímido que no se atreve a bailar pero un día se pone una máscara y se desata. En mi caso, el wéstern ha hecho aflorar cosas muy profundas».